

## PROFESION DE FE

Puede concebirse a la literatura como un oficio, un destino, una misión, un combate, un pasatiempo, un viacrucis; y al escritor como un anacoreta, un mandarín, un conspirador, un mártir, un iluminado, un payaso, un acróbata. Por mi parte, creo que la literatura también se parece a una orden de caballería. Ciertamente, el escritor no es un cruzado, ni tiene la obligación de defender causa alguna, salvo la del idioma en que escribe; tampoco tiene por qué ser parte de esta o aquella cofradía; su tarea es solitaria: conversar con sus fantasmas y con un desconocido, el lector. Sin embargo, para ser escritor hay que pasar por ciertas pruebas que terminan en un reconocimiento; ambos, el reconocimiento y las pruebas, recuerdan las ceremonias en que antes se armaba a los caballeros. Más afortunado que don Quijote, un día de 1938 yo fui armado escritor, no por un ventero pícaro, sino por José Bianco, que me invitó a colaborar en *Snr.* Mi ordalía fue escribir mi primera colaboración.

Nos rigen secretas correspondencias; ahora aparece en Buenos Aires el primer número de *Vuelta Sudamericana*. No es ni puede ser la misma revista que hacemos en México un grupo de escritores independientes; tampoco es una publicación distinta. Las dos revistas están unidas por afinidades literarias, estéticas y políticas; comparten no sólo un nombre sino un propósito; sus animadores y colaboradores son los mismos. Pero cada una responde a las circunstancias sociales y culturales de la región en donde se publica. *Snr.* se propuso reunir en sus páginas a los escritores hispanoamericanos afines al espíritu que inspiraba a Victoria Ocampo y a su grupo; hoy es preferible que aparezcan dos revistas. Así lo pide nuestro tiempo.

La civilización latinoamericana es una pero, además de la gran división entre los que hablamos español y los que hablan portugués, cada región tiene características propias. La del extremo sur es singular por más de una razón. Me atrevo a destacar una, de orden histórico: en las naciones que la forman no hay vestigios de las grandes culturas prehispánicas como las que fueron creadas por quechuas, mayas o nahuas; tampoco las huellas del pasado español son tan profundas, prolongadas y diversas como en Perú, Ecuador, Colombia, México, América Central; tal vez por esto fueron las primeras, y con más denuedo que las nuestras, en penetrar en esa tierra incógnita que llaman *modernidad*. Un territorio que cambia sin cesar desde que surgió en la historia, a mediados del siglo XVIII. En el sur de América el pasado pesa menos que entre nosotros.

En sus dos manifestaciones, la de Buenos Aires y la de México, *Vuelta* es y será una revista hispanoamericana. Lo fue desde el primer número de la mexicana: Noviembre de 1976. Los curiosos que echen un vistazo a los sumarios de estos diez años encontrarán, desde el primer número, los nombres de muchos escritores argentinos, chilenos y uruguayos. Unidos a otros de peruanos, colombianos, cubanos, españoles, mexicanos, venezolanos, centroamericanos y, en fin, de todos nuestros países, forman la nómina de nuestros colaboradores y amigos. No olvido a los brasileños, los portugueses, los catalanes: nos separa apenas la lengua y nos une la historia. Diré, además, que la lengua no es una cárcel: es un camino hacia otras lenguas y hacia otras visiones del mundo. Seguimos en esto a Darío, Martí, Lugones y a nuestros primeros "modernistas"; también a la abierta tradición de *Snr.*, *Contemporáneos*, *Taller*, *Las Moradas*, *Orígenes* y otras revistas hispanoamericanas.

La querrela entre el "cosmopolitismo" y el "nacionalismo", que tanto apasionó a generaciones anteriores, es una discusión clausurada. Para Darío la universalidad era una conquista; para nosotros es una condición que ni siquiera hemos escogido: la historia mundial se nos ha echado encima. El horizonte histórico ha cambiado de forma y dimensión: el futuro se ha reducido y el presente se ha ensanchado. Al angostamiento del porvenir corresponde la universalidad de las preguntas que a todos nos hace el presente. No hay más remedio que contestarlas: en esto consiste la nueva universalidad. Responderlas es la tarea de esta generación. Pero para responderlas, tendremos antes que saber formularlas. Nuestra revista quiere ser el espacio en donde se desplieguen esas preguntas y en el que, quizá, se dibujen algunas respuestas.

En Noviembre de 1981, al celebrar el quinto aniversario de *Vuelta*, decíamos: "Es lamentable que revistas como la nuestra tropiecen con la censura política que nos cierra las puertas de Argentina, Cuba, Uruguay y otras naciones hispanoamericanas..." Hoy *Vuelta* no sólo circula libremente sino que aparece en Buenos Aires en una edición sudamericana. Es verdad que la censura persiste en Chile, Cuba y en otras partes de nuestro continente pero la libertad ha ganado la partida en la mayoría de nuestros países. Ahora hay que defenderla, fortalecerla y, sobre todo, vivirla, practicarla. La libertad no es una filosofía ni una doctrina: es una práctica, una apuesta vital frente al destino y sus máscaras. El restablecimiento de la democracia en Argentina, Uruguay y Brasil es un hecho que ha despertado una esperanza inmensa en todos nuestros pueblos y que está destinado a influir en la historia del continente durante este final de siglo. En México ha estimulado y fortalecido a todos los que deseamos que el sistema mexicano de al fin un paso definitivo y se transforme en una auténtica democracia moderna. Por último: en *Vuelta* han colaborado y seguirán colaborando los escritores libres de Chile y los disidentes de Cuba y de otras partes. En este sentido la coincidencia entre *Vuelta Sudamericana* y *Vuelta de México* es plena, total. La literatura moderna nació en la libertad y moriría sin ella.

La modernidad se distinguió, desde su nacimiento, por la continua interpenetración entre la crítica y la creación. Las creaciones más altas de la edad moderna han sido críticas y nuestra crítica ha sido creadora. Aunque la fusión entre creación y crítica, imaginación e ironía, comienza precisamente con una obra de nuestra lengua: el Quijote, hay que confesar que la crítica no ha sido el fuerte de nuestra literatura, ni en su vertiente española ni en la americana. *Vuelta* se propone, en la medida de sus fuerzas, ser más y más la expresión del pensamiento crítico moderno. Creemos que hay muchas maneras de continuar una tradición; una de ellas, quizá la más eficaz, consiste en contradecirla. Introducir la reflexión y el rigor en nuestra vida intelectual y artística es devolverle fertilidad a nuestra tradición. Contradecirla es vivificarla. La lucidez no es enemiga sino espuela de la creación. Nada le hace más falta a nuestros pueblos que practicar el examen de conciencia. Es el arte más difícil — y el más urgente. Aprender a dudar es aprender a pensar.

Octavio Paz

Vuelta Sudamericana publicará en Buenos Aires, Argentina

Octavio Paz: Presentación

Guido Di Tella: Argentina: éxito o fracaso / Alberto Girri: Poemas

Susan Sontag: Walter Benjamin: el último intelectual / Italo Calvino: Notas autobiográficas

Natalio Botana: Elogio de la libertad política / Enrique Pezzoni: Homenaje a José Bianco

LIBROS

Oscar Taffetani: *La saga de los Anchorena*, de Sebrelli

José de la Colina: *Las muertas*, de Ibargüengoitia / J. G. Cobo Borda: *Poesía*, de Veiravé

José Miguel Oviedo: *La casa del lago de la luna*, de Durante

LA VUELTA DE LOS DIAS

Ricardo Nudelman: *La democracia y la izquierda argentinas*

Leszek Kolakowski: *En elogio del exilio* / Bnegt Oldenburg: *Sobre Hermenegildo Sábat*